TUCÍDIDES
COMO PENSADOR POLÍTICO

Mientras Herodoto es el creador de la historia como investigación, Tucídides es el creador de la historia política. Con Tucídides el pensamiento político se hace histórico. Dado que él participó en esa guerra como almirante de la flota, no conocía interés más alto que los problemas políticos de la actualidad. La guerra lo hizo historiador.

Para Herodoto la historia manifiesta el poder de la divinidad y los ascensos y descensos de la mudable fortuna humana. Sin embargo, Tucídides se hallaba profundamente enraizado en la vida de Atenas de Pericles y el pan cotidiano de esta vida era la política.

Tucídides quiso llegar al conocimiento de la necesidad histórica que había conducido a Atenas a su gran crisis. Y lo hace echando mano de dos fuentes: la propia información personal obtenida por estar presente él (hois autòs paren); y la otra la información obtenida a través de otros (parà ton állon pynthanómenos).

I. SU FIN

1) Un primer fin: Ofrecer lo cierto, lo seguro (to saphés), la verdad de un modo simple e imparcial y penetrar hasta las últimas motivaciones de los acontecimientos políticos, pero sin dar ninguna connotación estética (como lo hacían los poetas y logógrafos, I,22), ni intención moral (fabula docet), ni mítica ni religiosa, pues cree que todo hecho histórico está en conexión con el curso total de la historia anterior y que se proyectará en el futuro. Al igual que Protágoras, habría podido decir de sí mismo: "Excluyo a los dioses de lo que hago y de lo que escribo, ya existan o no" (Plat. Tet. 162 D). Por la alegría que le produce la verdad, es un enemigo de los mitos -dirá su antiguo biógrafo. Su obra debe ser el futuro "eterno tesoro" (I, 22). La búsqueda de la verdad queda empañada no sólo por la despreocupación y la negligencia, sino porque cabe la posibilidad de que ella -la verdad- no sea el fin al que se aspira, como puede ser el caso de poetas y logógrafos: los poetas porque tienden a exagerar los hechos para embellecerlos; los otros por el afán de deleitar al auditorio.

2) Otro fin: la utilidad. "Si sucede en otra ocasión, pueda conocerse mejor, teniendo esta información previa" (I,22). ¿Es “magistra vital” la historia? Él está convencido de que la historia es irrepetible, y que, por tanto, no cabe interpretar unos acontecimientos como garantía segura para el futuro. Ahora bien, para lo que sí vale la historia es para encontrar en los sucesos del pasado una ayuda con la que adquirir la capacidad de iluminar situaciones similares que puedan presentarse en el futuro.

II. CARACTERÍSTICAS DE SU MÉTODO

Las características propias de una historiografía moderna son: afán de verdad con sus correlatos de objetividad, imparcialidad, precisión, búsqueda de lo general en lo individual, la despreocupación por aspectos marginales (agradar al público, utilizar un lenguaje técnico y especializado).

1) **El hombre y no la divinidad es el motor de la historia**: El hombre con su inteligencia. Descarta todas las tradiciones antiguas, porque no dan respuesta a sus preguntas y pone en su lugar sus propias construcciones hipotéticas, puras inferencias retrospectivas fundadas en la observación de la conexión legal entre el desarrollo de la cultura y las formas de la economía. Por tanto, su consideración de las cosas es plenamente racional: reflexionar sobre el hecho.

2) **Aunque su método sea imparcial y no tome partido por uno por otro (hasta el punto que Dionisio de Siracusa le llamó desleal y antipatriota), sin embargo, queda empañado por ciertas subjetividades**, especialmente cuando habla de sus personajes favoritos, sean compatriotas como Pericles (II 65) y Temístocles, sean enemigos, como Arquidamo, Brásidas (IV 81), Antifonte (VIII 68) Hermócrates, o cuando nos presenta un tanto peyorativamente la actuación de los "demagogos" atenienses Cleón e Hipérbolo o la del dirigente popular siracusano Atenágoras. Pero son las personas y no las tendencias las que provocan estas posibles parcialidades en Tucídides.

3) **Criterio selectivo**: le lleva a prescindir de cualquier consideración que a su juicio no sea pertinente para los objetivos que se propone.

III. SUS DISCURSOS

Un total de cuarenta, redactados en estilo directo y distribuidos a lo largo de la obra (aunque faltan en el V y VIII). Escritos en lengua muy noble, concisa, prosa poética y difícil. Desarrolla sus propias ideas políticas.

Los discursos que inserta son el altavoz del Tucídides político. Hace decir a cada personaje lo que hubiera debido decir en cada caso. Esta es una ficción muy consecuente, que no es posible entender desde el punto de vista del rigor histórico, sino por la necesidad de penetrar hasta las últimas motivaciones de los acontecimientos políticos. Tucídides creía que era posible conocer y exponer las ideas rectoras de cada partido, y así hace que los personajes expongan sus convicciones más profundas en discursos públicos en la asamblea popular. Por tanto, aunque no pronuncie las "ipsissima verba" de los personajes, al menos es fiel al espíritu de lo que en cada momento se diría.

Función de los discursos:

1) Proporcionar un análisis racional de los hechos históricos. P.e. corcirenses (I 32-36) donde se pone de manifiesto que la alianza entre Atenas y Corcira redundará de forma inmediata en beneficio de Atenas. Razones: la guerra es inminente e

inevitable; Atenas controlará la ruta estratégica que conduce a Italia y Sicilia y, finalmente, Atenas potenciará así su poder marítimo en la zona.

2) Extraer una categoría universal: a partir de un caso concreto. (Cfr Sófocles y Eurípides; Poética de Aristótes 1451 B 4-11). P.E. discurso de Hermócrates (IV 59-64; VI 33-34; VI 76-80), donde al hacerse la pregunta de por qué suscitan y acuden los hombres a una guerra como ésta, se hacen reflexiones sobre la realidad de la guerra y de la paz en general.

3) Establecer una relación dramática: se crea una tensión entre los individuos (estrategos, embajadores...) que escenifican y actúan como protagonistas de los discursos. P.e. el de Cleón en III 37, o en los de Alcibíades en VI 16-19 y 89-93. A veces el dramatismo se combina con el irracionalismo de algunas promesas o falsas esperanzas. P.e. los delegados de los melios parecen basar todo su futuro y sus posibilidades de supervivencia en las falsas esperanzas (V 89-114).

Los discursos:

1) **Discursos de los generales**: en ellos se consideran los problemas psicológicos de la guerra en su aspecto militar.

2) **Discursos de los grandes caudillos**: aspecto político. Por ejemplo el cansancio de la guerra y el pesimismo de los atenienses en los de Pericles. Describe también el enorme efecto político de un acaecimiento elemental como la peste, que destruye toda disciplina y trae consigo daños incalculables y toma ocasión de los horrores de la revolución de Corcira, en íntima concexión con la evocación de la peste, para explicar ampliamente la descomposición moral de la sociedad y la transmutación de todos los valores que lleva consigo una larga guerra y las luchas sin freno de los partidos.

3) **Discursos de Pericles**: El primero desarrolla el programa político de la guerra. El último muestra cómo el caudillo, aun en las circunstancias más difíciles, mantiene al pueblo en sus manos. El tercero y gran discurso, la oración fúnebre a los atenienses caídos en el primer año de guerra (II, 35-46). Es una libre creación de Tucídides dedicada a la gloriosa Atenas antigua.

IV. LA GUERRA

RESUMEN

Primer año de guerra (431-430), Libro II n. 1-46

* Los tebanos atacan Platea (2-6)
* Discurso de Arquidamo (11): para animar a los suyos a la guerra.
* Primera invasión del Ática (18-23)
* Contraataques atenienses (24-33)

* Discurso fúnebre de Pericles (35-46)

Segundo año de guerra (430-429), Libro II n. 47-70

* Segunda invasión del Ática. La peste (47-54)
* Tercer y último discurso de Pericles (60-64): para aquietar a su pueblo, exhortándole a continuar la guerra y a sufrir con resignación los males presentes
* Muerte y elogio de Pericles (65)

Tercer año de guerra (429-428) Libro II n. 71-103

* Sitio de Platea (71-79) por parte de los peloponenses
* Campañas en el Noroeste (80-86)
* Discurso de Brásidas (87)
* Discurso del ateniense Formión (89)
* Tracia y Macedonia (95-101)
* Los atenienses en Arcania (102-103)

A) DEFINICIÓN DE GUERRA PARA TUCÍDIDES

Guerra para Tucídides es la lucha entre adversarios de poder equivalente. Si uno de ellos es incomparablemente superior, lo llama dominio.

El resultado de la guerra dependía, para Tucídides, de la dirección política y sólo en segundo término de los jefes militares. Esto se demuestra en el pasaje en que, después del discurso en que Pericles consuela al pueblo desalentado por la guerra y la peste y lo anima para una más amplia resistencia, contrapone este gran caudillo previsor a todos los políticos posteriores de Atenas.

B) CAUSAS DE LA GUERRA

1) Hay que recordar que las guerras del Peloponeso (431-404) fueron originadas por la rivalidad comercial entre Corinto y Atenas; la acumulación del poder en Atenas se produjo gracias a la fertilidad de su suelo (I,2), a diversas victorias militares (I,15) y a la aparición del capital como consecuencia del comercio (I,15). Los persas favorecieron esas disensiones, y Esparta, envidiosa de Atenas y aliada de Corinto, y cuyo poder se desarrolló gracias a la estabilidad y bondad de su sistema político o constitución (I,18) interviene en la lucha civil, que debilita y extenúa a Grecia. Atenas queda vencida (en la misma Atenas, en Siracusa y en Egospótamos). Con esto Esparta consigue la supremacía total e impone en Atenas el gobierno de los treinta tiranos.

2) Tucídides, por tanto, ve la causa de la guerra en el inaudito crecimiento del poderío de Atenas que constituía una amenaza para Esparta (I, 23, 6). Ese crecimiento se debe a los servicios inolvidables que prestó Atenas a la existencia y libertad del pueblo griego por su participación decisiva en las victorias de Maratón y de Salamina. Después, por la voluntad de sus aliados, convirtió la preeminencia en hegemonía y se vio obligada, por miedo a la envidia de Esparta, que veía suplantada su tradicional función de guía, a reforzar el poderío alcanzado y a precaverse contra la defección de sus aliados, mediante una rígida centralización del gobierno, que convirtió gradualmente a los estados aliados, originariamente libres, en súbditos de Atenas. Al miedo se añaden, la ambición y el interés. A esta concentración de poder que lleva a un pueblo a un expansionismo ambicioso Tucídides lo llama "necesidad": "la ciudad se desmoronará y se derrumbará si no se mantiene en una actividad constante" -dirá Alcibiades (VI, 18). Aquí subyace el concepto de "polypragmosyne" de los atenienses, esa actividad sin sosiego, que es el correlato psicológico de la dynamis física.

C) EXIGENCIAS DE LA GUERRA

1) Ir con espíritu animoso: y "en el momento de la acción prepararse como quien tiene miedo, pues así los hombres podrán ser más confiados al atacar a los enemigos y tendrán mayores garantías en caso de ser atacados" (II 11: discurso de Arquidamo a los lacedemonios).

2) Anteponiendo a todo el orden, la disciplina y la vigilancia, aceptando estrictamente lo que se ordene, pues "lo más hermoso y más seguro es esto: que siendo muchos aparezcáis obedientes a una sola orden" (II 11, discurso de Arquidamo a los lacedemonios). Ayuda mucho en las batallas la disciplina y el silencio (II 89) .

3) Ir con inteligencia y abundancia de dinero: II 13, hace decir a Pericles. La mayoría de las victorias se logran con un plan inteligente y con abundancia de dinero (II 13). Es más, la victoria suele ser de los más numerosos y mejor preparados (II 87).

4) Llevar hombres: Pericles les anima diciendo que llevan 13 mil hoplitas, 1.200 jinetes, 1.600 arqueros, 300 trirremes (II 13).

5) Dejar casa y lo más querido para un griego: la ciudad, así lo dice Tucídides en II 16.

D) CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

1) Cuantos comienzan una guerra se entregan a ella con mayor ímpetu (II 8).

2) Se obtendrá la mayor reputación para vuestros antepasados y para vosotros mismos, en buen o mal sentido, según el resultado (II 11, discurso de Arquidamo a los lacedemonios)

3) Causa grandes horrores (III 82). Y aflige (II 65)

4) Es un "duro maestro" (III 82)

5) Los espartanos creen ahora ser los representantes del derecho contra el poder y la arbitrariedad de Atenas. Pero si llegaran a aniquilar a Atenas y a ser herederos de su imperio, cambiaría de pronto la simpatía de Grecia, puesto que la fuerza sólo cambia de dueño, pero no cambian sus manifestaciones políticas, sus métodos y sus efectos.

6) En los primeros días de la guerra, la opinión pública veía en Atenas la encarnación de la tiranía y en Esparta el asilo de la libertad. A Tucídides esto le parece muy natural en aquellas circunstancias.

7) La guerra de Sicilia fracasó porque faltó un hombre, como Pericles, que supiera eliminar el influjo del pueblo y de sus instintos y gobernar regiamente. Bajo la dirección de Pericles Atenas hubiera vencido fácilmente en la guerra.

V. SU POLÍTICA

1) La esencia de la política, profesada por los atenienses, es la fuerza y no el derecho. De aquí se sigue que el débil tiene que someterse al fuerte, si no quiere desaparecer. Es ley natural y no producto del arbitrio humano (I,76.77; IV 61). Por eso, ya no se da aquello de que los dioses ayudarán a la parte justa, aunque sea débil. Esto, dice Tucídides, es irracional. La ley de la fuerza, pues, es el fundamento de la política y de la historia. Todo esto se expone en el diálogo de los Melios con los atenienses (V 84ss.). Se ha llamado acertadamente "desdivinización de la naturaleza y de la historia" la concepción de Tucídides acerca del mundo y de la vida. De esta concepción se deduce también que Tucídides es enemigo del poder de las masas y de la democracia, la cual no le resulta soportable más que "si sólo existe de nombre, y es en realidad el dominio del primer hombres", como fue el caso bajo Pericles (II,65).

2) Sabe distinguir ideología y realidad política. Los espartanos, como representantes de la libertad y del derecho, se hallan obligados a la hipocresía moral, mientras cubren sus intereses con bellas palabras, sin que sea posible decir dónde termina lo uno y dónde comienza lo otro. El papel de los atenienses no es tan fácil y se ven obligados a acudir a la franqueza. Esto puede producir un efecto brutal, pero en ocasiones más agradable que la jerga moral de los "libertadores", los cuales tienen su representante más convencido y más simpático en la figura de Brasidas.

3) Considera como una grave enfermedad política la degeneración de las luchas de partido en el interior del estado en una guerra de todos contra todos.

4) Pericles era el modelo y el verdadero hombre de estado, con los rasgos del político auténtico: incorruptible, insobornable, nada hace en provecho propio.

VI. LA PESTE

1) Su actitud ante ella no es moralizadora. La descripción de la decadencia de la moral política es una contribución a la patología de la guerra. Parece un médico sagaz.

2) La creencia popular atribuía toda esta peste a Apolo, el cual manifestaba así su cólera por algún crimen de los hombres en su ámbito religiosos (cfr Homero Ilíada I, 8 ss), y así lo exponía Sófocles al principio del Edipo rey. Tucídides, por el contrario, si trae a colación a la divinidad es para decir que fueron inútiles las rogativas y preguntas a los oráculos, pues hombres piadosos y hombres impíos, justos y soberbios morían igualmente. Se limita a decir que la epidemia empezó en Etiopía, penetró en Egipto y en Libia, y llegó de allí a Atenas con los barcos que entraban en el Pireo.

3) Describe con el detalle de un médico -él mismo sufrió la enfermedad- los síntomas de la epidemia, su origen en el vientre, su progresiva difusión por todo el cuerpo, la fiebre que provoca una sed inaplacable, su duración y el momento de crisis, lo poco frecuentes que eran las recaídas, los efectos de la enfermedad en los animales, especialmente en los perros y en los pájaros, y el llamativo retroceso de otras enfermedades durante el dominio de la epidemia.

4) También presta atención a las perturbaciones psíquicas producidas por la enfermedad, por ejemplo la llamada ceguera psíquica, por la que muchos pacientes no se reconocen a sí mismo ni a sus parientes, aunque físicamente ven correctamente; o el general desánimo que favoreció el efecto de la enfermedad por falta de capacidad anímica de resistencia; y la terrible desmoralización de los hombres, que no vacilaban ya ante ningún crimen y sólo deseaban gozar del instante, puesto que la vida podía terminar al momento siguiente. Toda la terminología médica de que se sirve puede documentarse con los escritos hipocráticos.

5) Tampoco calla que la naciente ciencia médica se encontró impotente ante la epidemia y que precisamente fueron los médicos los que más pronto murieron, a causa de su inevitable contacto con los enfermos.

VII. LOS DIOSES

1) No aparece la divinidad. Se parece a Protágoras que decía: "*De los dioses no puedo saber ni que existen ni que no existen ni cuál es su forma, pues hay muchas cosas que impiden saberlo, tanto su falta de evidencia como la brevedad de la vida*

humana". Esta es la idea que encontramos expresada en boca del ateniense que dialoga con los melios (V,105), donde se dice que al "parecer" los dioses tienen un comportamiento similar al de los hombres. La religión no existe para él sino como hecho histórico, cuyo efecto psicológico, especialmente sobre las masas, debe tener en cuenta el estadista. Y el historiador debe por su parte valorar ese efecto. Pero cuando se da una seria dificultad, los medios de la religión resultan inútiles, y la mántica (adivinación) incluso peligrosa y dañina, como prueba la profecía de los adivinos cuando la expedición siciliana, que fracasó (VIII,1) y el comportamiento de Nicias en Siracusa (VII,50). Así se comprende que los antiguos pensaran que Tucídides era "ateo en su corazón" -según su biógrafo.

2) Si los dioses desaparecen como causa de los acontecimientos, s ha de encontrar una explicación para lo que se consideraban sus manifestaciones, tales como oráculos, eclipses, fenómenos atmosféricos, epidemias, etc. Es la tarea a la que se enfrenta Tucídides (II 21,28,54; V 26, 103; VI 70; VII 50, 79; VIII 1).

3) A pesar de ese racionalismo que elimina los dioses de su obra se observa una actitud de respeto por las normas morales y religiosas. Alaba el comportamiento moral de Nicias (VII 86), aunque por un eclipse hizo que se retrasara la salida de Sicilia y fuera mayor el desastre. Muestra además desagrado por las manifestaciones de amoralidad que se producen a lo largo de la guerra, ya sea como consecuencia de la peste (II 52-53), de la radicalización de los enfrentamientos (III 82-83), ya del abuso del poder (V 104). Por tanto, al igual que Protágoras y los sofistas "racionalistas" de su tiempo, Tucídides descubre la necesidad de una normativa moral que regule las relaciones sociales, tanto entre individuos como entre ciudades y estados, normativa moral que no será consecuencia de un sentimiento religioso, sino de una convención basada en la razón.

4) Desachada la influencia divina, la historia sólo puede ser explicada racionalmente, y los factores que la determinan son aquellos que tienen su referente en el hombre, somo son los que atañen a su comportamiento y, en una esfera más amplia, al de las ciudades. Los principios generales por los que se suele regir la conducta del hombre son los principios en los que se basan las relaciones entre los estados: ambición, poder, ley del más fuerte, supervivencia.

2) Pero también sabe que algo de los hechos es impenetrable: queda un resto irracional, el azar, al que da el nombre de tyché, la fortuna. Hay que intentar defenderse de él mediante el cálculo (gnome), pero puede ocurrir que el curso de los acontecimientos sea tan "imprevisible como el pensamiento de los hombres" (I, 140). Tales incidentes imprevisibles son lo "demónico", que hay que soportar con aceptación de la necesidad (II,64).

VIII. EL HOMBRE

1) Según Tucídides la naturaleza humana es siempre la misma, constante en sus rasgos fundamentales en todos lugares y tiempos (II,50; III,45.82; III,82. cfr I,22).

Por eso dice que siempre habrá una parte de los hombres con tendencia la criment, siempre envidiará el pobre al rico, y siempre tendrá el débil que someterse al fuerte. Los castigos no pueden cambiar esta situación natural, y la ley tiene sus límites en la fuerza natural de las individualidades (III,45). Con esta perspectiva llega a una especie de tipología de los hechos históricos, los cuales, ya sean agradables o lamentables, atractivos o repulsivos, optimistas o aterradores, deben entenderse siempre como resultado necesario de la situación política en cada caso y de la reacción de las personas y grupos implicados por aquella. "Dadas las mismas circunstancias encontramos los mismos fenómenos".

2) A causa de esto, la misma acción humana tiene que resultar necesaria en cada caso, y su valoración no puede ya basarse en las categorías de bueno o malo, sino en las intelectuales de correcto o incorrecto, apropiado o inadecuado. "Para un soberano o para un estado que abarca un imperio, no es irracional nada que le sea provechoso" (VI,85). Más tarde este principio lo asumirá Maquiavelo. La prueba más palpable de ello es sus opinión del rey Arquelao de Macedonia (II,50). De este príncipe que era tirano criminal y sin escrúpulos no cuenta Tucídides ningún crimen; más bien, subraya los méritos que ha hecho para con Macedonia por el cultivo de la tierra y la educación militar del pueblo, trabajos con los que ha hecho más por el país que todos sus antepasados juntos.

IX. SU ESTILO

1) Representa la consagración del ático como dialecto de la historia (antes era escrita en jonio).

2) La narración suele ser de sintaxis muy escueta, condensada, recurriendo al empleo y creación de términos abstractos. Concisión llena de oscuridad, según Halicarnaso. También Cicerón dice: "*ipsae illae contiones ita multas habent obscuras abditasque sententias vix ut intellegantur*" (Orat 9,30). Marcelino, biógrafo tardío de Tucídides, dice que se expresaba adrede de modo oscuro con el fin de no ser accesible a todos ni fácil de entender a cualquiera, sio obtener la admiración sólo de los más sabios. Esta oscuridad nace sobre todo de su lengua arcaica, las antítesis, ruptura del paralelismo, empleo de sinónimos que dan sutileza y riqueza al estilo. Para describir con precisión las múltiples circunstancias de un hecho recurre a los participios o a las oraciones de relativo.

3) Torpe es el uso excesivo de los paréntesis (unos trescientos), así como abrupta su inserción. Da pie a anacolutos.

X. LA FIGURA DE PERICLES

1) Sabe exhortar y animar a los suyos diciendo que van a la guerra bien equipados (II 13).

2) Los atenienses le obedecieron e hicieron grandes sacrificios (II 14)

XI. EL HOMBRE

1) Sabe reaccionar bien cuando le motivan (II 14) y sacrificar y abandonar lo más querido que tiene: sus casas y sus templos, su ciudad (II 16).

XII. DISCURSO FÚNEBRE DE PERICLES

Exordio y proposición

Vengo a elogiar a los muertos a consecuencia de las guerras, por ser hombres valientes que han dejado fama.

Desarrollo

1) Elogio de los antepasados

a) Nuestros antepasados nos dieron una ciudad libre.
b) Nuestros padres lucharon en las guerras médicas y conquistaron, no sin esfuerzo, el imperio que tenemos.

2) Elogio de nuestro pueblo o ciudad

a) Tenemos una Constitución que no envidia las leyes de los vecinos, sino que más bien es ella modelo para algunas ciudades.

b) Tenemos igualdad de derechos en las disensiones particulares, sin importar la clase social.

c) Tenemos un gobernamos libremente respecto a la comunidad, pues nos respetamos mutuamente, desempeñando los asuntos públicos, más que por miedo, por obediencia a los que en cada ocasión desempeñan cargos públicos y a las leyes, y de entre ellas sobre todo a las que están dadas en pro de los injustamente tratados, y a cuantas por ser leyes no escritas, comportan una vergüenza reconocida.

d) Tenemos frecuentes descansos para nuestro espíritu (otium) para certámenes y sacrificios, y decoro de la casa.

e) Tenemos una ciudad grande y noble, y por eso a ella traen toda clase de productos desde toda la tierra, de los que disfrutamos para deleite propio.

f) Sobresalimos en los preparativos de la guerra: porque mantenemos nuestra ciudad abierta y nunca se da el que impidamos a nadie que pregunte o contemple algo, porque confiamos no más en los preparativos y estratagemas

que en nuestro propio buen ánimo a la hora de actuar. Ahora bien, preferimos la paz y no exponernos al peligro cuando no somos obligados por necesidad de luchar.

g) Educamos a los hombres desde la niñez en el valor propio ya de adultos. Por eso vencemos con facilidad en tierra extranjera la mayoría de las veces.

h) Amamos la belleza con economía y amamos la sabiduría sin blandicie, y usamos la riqueza más como ocasión de obrar que como jactancia de palabra.

i) Nos preocupamos de los asuntos privados y públicos: el que no lo hace es un inútil y sin provecho, y no sólo ocioso y negligente.

j) Prudencia en deliberar: Somos atrevidos y deliberamos sobre lo que vamos a emprender. En cambio a otros la ignorancia les de temeridad y la reflexión les implica demora.

k) Respecto a la virtud: nos distinguimos de la mayoría, pues nos procuramos amigos, no recibiendo favores sino haciéndolos. Somos los únicos que sin angustiarnos procuramos a alguien beneficios, no tanto por vanidad, ostentación o por el cálculo del momento oportuno como por la confianza en nuestra liberalidad y magnificencia.

l) En pocas palabras: La ciudad toda es escuela de Grecia. Se debe a la virtud y esfuerzos de los que por ella han muerto, y no tanto a las palabras o frases atildadas. A mi parecer, el primero y principal juez de la virtud del hombre es la vida buena y virtuosa, y el postrero, que la confirma, es la muerte honrosa, como ha sido la de éstos. Atenas es la única ciudad de las actuales que acude a una prueba mayor que su fama, y la única que no provoca en el enemigo que la ataca indignación por lo que sufre, ni reproches en los súbditos. Por todas partes hemos contribuido a fundar recuerdos imperecederos del bien y del mal que hemos hecho.

3) Elogio de los muertos

He hecho el elogio de la ciudad para que veáis por qué estos héroes han muerto y han dado su vida por esa ciudad y por nuestros ideales.

a) La grandeza de nuestra ciudad viene hoy engrandecida por estos nuevos héroes virtuosos, por haberse comportado con tanta dignidad y altura. No olvidemos que el primero y principal juez de la virtud del hombre es la vida buena y virtuosa, y el postrero, que la confirma, es la muerte honrosa. Y cuando vino el peligro prefirieron defenderse y sufrir a ceder y salvarse. Evitaron una fama vergonzosa, y aguantaron el peligro de la acción al precio de sus vidas, y fenecieron en el esplendor mismo de su fama más que de su

miedo, pues eran conscientes de que valía más la muerte honrosa que la vida deshonrada. Por evitar la infamia, la padecieron. Prefirieron atreverse a la fortuna que dejarse dominar por el miedo y el temor.

b) Dieron su vida por la comunidad, cosechando en particular una alabanza imperecedera y la más célebre tumba: no sólo el lugar en que yacen, sino aquella otra en la que por siempre les sobrevive su gloria en cualquier ocasión que se presente. Porque de los hombres ilustres, tumba es la tierra toda.

Peroración

1) Por tanto, imitadlos.

2) Padres de estos difuntos, consolaos y no lloréis su muerte, porque han alcanzado muerte honrosa. Sufrid pacientemente y consolaos con la esperanza de engendrar otros hijos, si estáis en edad para ello. Si no, consolaos con el recuerdo de esta honra, pues la codicia de la honra nunca envejece y no hay cosa que tanto deseen los hombres en la vejez como ser honrados.

3) Y vosotros, hijos y hermanos de estos muertos: pensad en lo que os obliga su valor y heroísmo.

4) A las viudas: nada os tienen que vituperar.

La patria concede coronas para los muertos, y para todos los que sirvieren bien a la república, como galardón de sus trabajos, porque doquier que hay premios grandes para la virtud y esfuerzo, allí se hallan los hombres buenos y esforzados.